



EXITOS DE SEIX BARRAL, 1972

PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Heinrich Böll
 Billar a las nueve y media
 Casa sin amo
 La aventura y otros relatos
 Opiniones de un payaso
 Acto de servicio
 El pan de los años mozos

PREMIO BIBLIOTECA BREVE 1972

J. Leyva
 La circuncisión del señor solo

PREMIO ROMULO GALLEGOS

FINALISTAS

J. Benet
 Una meditación
G. Cabrera Infante
 Tres tristes tigres
M. Otero Silva
 Cuando quiero llorar no lloro

PREMIO DE LA CRITICA

F. Ayala
 El jardín de las delicias

OSCAR DE HOLLYWOOD A LA MEJOR PELICULA EXTRANJERA

G. Bassani
 El jardín de los Finzi-Contini
 SOLICITELOS EN LAS MEJORES
 LIBRERIAS

Además, con motivo
 de la aparición del

PREMIO BIBLIOTECA BREVE 1972

anunciamos la celebración de la
SEMANA SEIX BARRAL 1972
 del 4 al 9 de diciembre próximo.

ARTE • LETRAS • ESPE

un espectáculo visual y auditivo. Y aún más: añade la sorprendente interpretación de Antonio Llopió, del jerrile-wesco José Vidal y del grupo habitual en estas representaciones. Como de costumbre, el trabajo de interpretación y montaje del TEI supera la obra misma. Aunque en este caso no consiga darle al texto original algún valor superior. Aun en manos de Plaza, «Historia de un soldado» sigue siendo una comedieta sin más ni menos, que consigue entretener, en el sentido más primitivo del término, a un auditorio poco exigente.

Lo alarmante sería que el TEI se viera obligado a entregarse a este tipo de espectáculos. Su próximo estreno de «Los justos», de Camus, hará sin duda volver a los cauces normales a este grupo de profesionales del teatro que supera, con mucho, a los habituales en nuestras carteleras llamadas comerciales. Pero si las dificultades continúan —ya no sólo económicas, como se decía en una crónica anterior de TRIUNFO, sino legales—, comenzaremos a contemplar, ante la indiferencia general, la muerte lenta de un local que ha sabido dar al teatro español el impulso y la seriedad que desde hace años, salvo honradas y distanciadadas excepciones, no se conocía entre nosotros. Sirva esta «Historia de un soldado» para descubrir a Arnold Taraborelli, magnífico coreógrafo y diseñador, para entender aún mejor cuál es el trabajo que el TEI ha venido ofreciendo con regularidad, y para, si el teatro nos importa realmente, saber criticar en su justa medida a estos exagerados autocríticos del TEI, que sufren en cada representación de «Historia de un soldado» la ausencia de «Después de Prometeo», o de cualquier otra obra en la que entregan plenamente su talento y ganas de servir de tribuna a una

estética teatral que en España se necesita vitalmente. ■ RAMON VALLE.

Encuentro con Julian Beck

NUEVA YORK.—Ensayan en una pequeña sala de la Academy of Music. Allí están algunos de los más fieles, ligados al Living desde su fundación, más otros últimamente incorporados. Entre estos últimos abundan los latinoamericanos, ganados por el Living en el azaroso viaje que acabó en una cárcel brasileña.

Naturalmente, los que llevan el timón de este Living, tantas veces torpedeado y otras tantas renacido, son Julian Beck y Judith Malina. Los últimos años han marcado su dureza en el rostro —sobre todo en la mirada— de los creadores del Living. Beck empieza a tener un gesto melancólico, propio de quien se sabe con un pasado que el futuro no conseguirá igualar. Judith parece aún más menuda que antes. Cuando los vi, los dos llevaban en la solapa unas chapitas circulares, de color rojo, en las que se recomendaba la abstención en las elecciones.

Sus ensayos son hasta ahora simples debates. Están haciendo un espectáculo sobre las diversas formas de esclavitud que existen en nuestro mundo. Tratarán la esclavitud política, la esclavitud de la violencia, la esclavitud sexual, la esclavitud de la propiedad, etc. Cada tema tendrá su propia obra, integrada en la obra general. Se combinarán los textos con las expresiones no literarias y con las películas. Se intentará trabajar en la calle, para gentes indiscriminadas que no hayan tenido que pagar

una localidad para oír hablar mal del dinero...

El momento en que se encuentra la creación del espectáculo es difícil, porque Beck y Malina quieren mantener el carácter colectivo de su trabajo y han de dejar que sea el grupo el que elimine lo inútil, después de un largo proceso, a menudo aceptado por los dos sabiendo cuál será el desenlace. Pero se trata de sostener el principio y de no ejercer ningún tipo de autoridad.

¿Por qué?

Beck sólo me dice que el trabajo «ha de ser colectivo. Quizá con la radicalización de una norma nada nueva en el Living, lo que se quiere es romper un estilo, una forma de agresividad institucionalizada por el éxito. También supongo que la presencia de los latinoamericanos constituirá un dato importante, porque sacará a la investigación de una vía estrictamente norteamericana y la situará dentro del Tercer Mundo. La lección la aprendieron Beck y Malina en Brasil, cuando su lenguaje y su perspectiva estética, tan válidos a la hora de enfrentarse con cierta burguesía, se revelaron muy alejados de la comprensión popular.

Cuando vi a Beck y le tendí la mano, puso la cara de quien recuerda un rostro sin conseguir situarlo con exactitud. La palabra clave fue el nombre de Valladolid, la ciudad donde yo le conocí tras una representación de la «Antígona», de Sófocles-Brecht. Se lanzó a hablar en seguida. Porque tanto Beck como Malina, pese a la multitud de problemas que tuvieron en su jira española —entre ellos, el no poder actuar en Madrid—, recuerdan a España como un lugar en el que su trabajo, polémicamente acogido, fue útil y tuvo un sentido. Beck me dice que confían en tener listo el

espectáculo en el que a hora trabajan dentro de un año y en ir a Europa con él dentro de dos. «Luego nos gustaría mucho pasar una temporada en España y preparar algo con los estudiantes».

Lo menos que puede decirse de un proyecto así, sabiendo cuáles son las ideas de Beck, es que se trata de una utopía que ni el inolvidable Tiresias, del «Edipo» de Pasolini —interpretado por Beck— podría convertir en seria profecía. Debe leer mi desánimo en los ojos, porque en seguida se pone a hacer la crítica de la vida norteamericana, como si las causas de ese desánimo pudieran llevarme a valorar excesivamente cuanto encuentro en Nueva York.

—Para Judith y para mí esta es una ciudad triste, porque está llena de recuerdos de un pasado que tenía muchas posibilidades, actualmente ya quemadas. Esos recuerdos nos hacen sentimentalmente neoyorquinos, pero tenemos ganas de irnos a Europa...

Desde luego, uno entiende a Beck en seguida. Porque el Living ha sido en nuestro continente lo que nunca ha sido en América. El «off-off Broadway» está lleno de grupos para los que el Living es agua pasada. Incluso en su mejor momento fue, simplemente, un grupo más entre los destacados. En cambio, para Europa fue la ruptura, el gran deslumbramiento, la primera conciliación pública e inequívoca de un teatro político y de una manifestación visceral, del acto revolucionario con el grito hecho estética de la escena.

El que ciertas sociedades —entre las que no figura, por supuesto, la española— llegaran a «integrar» al Living, a fuerza de verlo y aplaudirlo, no rebaja el mé

CTACULOS • ARTE • LETRAS • ESPI

rito de un trabajo sin el cual sería imposible explicar la moderna historia del teatro europeo, en cuyo ámbito el entonces exiliado Living preparó y mostró varios de sus espectáculos.

Yo no sé si los proyectos de Beck y Malina irán adelante. Ni si contarán con la ayuda económica que les permita hacer ese teatro callejero sin ingreso alguno. Tampoco si darán que hablar de nuevo a toda la mejor crítica occidental europea. Lo admirable es que, con el gesto más cansado, quemados por tantas cosas, siguen trabajando, dispuestos a no vivir de su gloria y a renovar el riesgo como si fueran principiantes. ■ JOSE MONLEON.



ARTE

Mercedes Ruibal, la pintora, no tiene nada que ver con el escultor Juan Haro. Nada. Sin embargo, les asocio aquí por su manera directa de enfrentarse con las cosas. Mercedes Ruibal se enfrenta con las cosas como lo haría un primitivo. Juan Haro se enfrenta directamente no con la temática, sino con las materias, piedra o madera, de su escultura. Juan Haro es un escultor de tallas directas. Mercedes Ruibal es una pintora de interpretaciones directas.

Mercedes Ruibal

Frente a la pintura de Mercedes Ruibal (Galería Monzón, Madrid) he visto a más de uno con-

fundirse y clasificarla como una pintora «naïf». No lo es: no lo ha sido nunca. Lo que pasa es que Mercedes Ruibal se siente autorizada, en su sed de elementalidad expresiva, por todo su conocimiento de la expresión moderna. Por ese conocimiento, y también por el de la expresión medieval, el románico popular de su tierra gallega, por ejemplo. No quiero decir que Mercedes Ruibal esté desautorizada para la primitividad por su conocimiento. Quiero decir que ese conocimiento, el de la modernidad y el de la primitividad medievalista, está tan incrustado en ella, que se le transmite de manera automática a la forma de expresión.

Mercedes Ruibal tiene, como le ocurre a lo más genuino de las expresiones espontáneas de su tierra, una visión nocturna y solariega de las cosas. La aldea está siempre presente en su argumentación. Lo cual no quiere decir que ella tenga una expresión aldeana de las cosas. No. Ella hereda a la aldea para expresarla, pero no es la aldea. Y no lo es porque precisamente puede ser espectadora de la aldea misma. Y nadie puede ser espectador de nada, sino desde la extrañeza.

Los ingredientes básicos de la expresividad

de Mercedes Ruibal pudieran parecer contradictorios: de una parte, hay en ella algo casi como el presentimiento de una cercana tragedia; de otra, hay un evidente sentido del humor. ¿Contradictorio todo, efectivamente? ¿No está todo eso en la línea del «esperpento»?

Mercedes Ruibal no cultiva al color de una manera deliberada. Cultiva, más bien, la sombra que lo minimiza. Y dentro de esa sombra, los cuerpos dimiten un poco de sus lineaciones y sus contornos, pero siguen conservando, a pesar de todo, su jerarquía corporal.

Juan Haro

De vez en cuando, raras veces, aparece en el panorama de la escultura un tallador en directo de las primeras materias, la piedra o la madera dura. Esa gente parece como si hubieran sido sacudidos de pronto por el primer latido de la escultura: por el instinto de extraer de la piedra, mediante eliminaciones sistemáticas, lo que ella puede guardar como un secreto.

Cada procedimiento escultórico guarda como su propia normatividad estética. El fundido que usó Donatello para su «Gattamelatta»

presupone cierta capacidad de matización que en la talla directa, sin modelado previo en barro, no es posible. Quiero decir que hay una estética de la antimatización, que es la de la talla directa.

La talla directa es el mundo del músculo y de las masas compactas; guarda aún una arcaica relación con las expresiones megalíticas. Su misma limitación impone límites a la escultura, que, una vez realizada, se transforma en virtudes.

Juan Haro (Faunas, Madrid) no puede evitar, ni le interesa, un cierto colosalismo, que más está en la forma



Juan Haro.

que en la dimensión. Ama más el músculo que las lineaciones modulares, más a las masas que a los huecos, más a lo compacto que a lo fluido. Todo esto supone una estilística. Estilística que, estoy dispuesto a admitirlo, puede estar derivada de su mismo procedimiento. Pero no se olvide que ese procedimiento —la talla directa— es ya una elección personal. No se trata de que Juan Haro realice ese tipo de escultura obligado por la talla directa. Se trata de que Juan Haro realiza la talla directa para obligar a su escultura a adoptar esa formulación estilística, que es la que él prefiere. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Mercedes Ruibal.



triumfo RECOMIENDA

LIBROS

EL GRAN MOMENTO DE MARY TRIBUNE, Juan García Hortelano (Barra). DIALOGOS DEL ANO-CHECER, José María Vaz de Soto (Planeta). YO MATE A KENNEDY, Manuel Vázquez Montalbán (Planeta). LAS OLAS, Virginia Woolf (Lumen). SIETE MANIFIESTOS DADA, Tristan Tzara (Tusquets). LITERATURA Y PEQUEÑA BURGUESIA EN ESPAÑA, José Carlos Mainer (Cuadernos para la Diálogo). LECCIONES DE NARRATIVA HISPANOAMERICANA, Antonio Rodríguez Almodóvar (Publicaciones de la Universidad de Sevilla). DOSTOIEVSKI 1821-1881, E. H. Carr (Laia). LA IMAGINACION ROMANTICA, C. M. Bowra (Taurus). EL ORIGEN DEL HOMBRE, E. Haeckel (Anagrama). HEGEL SEGUN HEGEL, F. Chatelet (Laia). DEL IDEALISMO FISICO AL IDEALISMO FILOSOFICO, J. Monod y otros (Anagrama). EL METODO DEL ACTOR'S STUDIO, R. H. Hellmon (Fundamentos). EL AJEDREZ, Ricardo Aguilera (Alianza Editorial).

CINE

Madrid

CITA EN BRAY, Delvaux (Alexandra). LA MARSELLESA, Renoir; ESTADO DE SITIO, Chávarri (Bellas Artes). EL PROCESO DE VERONA, Lizzani (Galileo). LA SALAMANDRA, Tanner (Rosales). ACCIDENTE SIN HUELLA, Chabrol (Florida). Ideal, López de Hoyos, Lux, Montecarlo). AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON, Pollack (Conde Duque). EL AVENTURERO, Young (Extremadura). CABARET, Fosse (Albéniz). EL CARNICERO, Chabrol (Emperador, Tetuán). CONFESIONES DE UN COMISARIO, Damiani (Lope de Vega). EN NOMBRE DEL PUEBLO ITALIANO, Risi (Callao, Vergara). LAS ESTACIONES DE NUESTRO AMOR, Vancini (Azul). JANE EYRE, D. Mann (Carretas). JUEGOS PROHIBIDOS, Clément (Mundial). LANDRU, Chabrol (Alba). LOS LOCOS AÑOS DE CHICAGO, Jewison (San Blas). UNA NOCHE EN CASABLANCA, Hermanos Marx (Sevilla). ODIOS EN LAS ENTRANAS, Ritt (Lenx). PERROS DE PAJA, Peckinpah (Orca). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, Bogdanovich (Coliseum). RACHEL, RACHEL, Newman (Odeón). LA VIDA PRIVADA DE SHERLOCK HOLMES, Wilder (Chamartín).

Filmoteca Nacional (cine California)

PAISAJES DESPUES DE LA BATALLA, Wadja; MUELLE DE LAS BRUMAS, Carné (Jueves, 30). EL MUCHACHO DE LOS CABELLOS VERDES, Losey (sábado, 2). Material rodado por EISENSTEIN en MEJICO (varios días).

Barcelona

EL HOMBRE DEL CRANEO RASURADO, Delvaux; PIPPERMINT FRAPE, Saura (Alexis, la segunda sólo los viernes). MUERTE EN VENECIA, Visconti (Balmes). BONNIE Y CLYDE, Penn (Rialto). CABARET, Fosse (Florida). CON LA MUERTE EN LOS TALONES, Hitchcock (Atlántico). ESPAÑOLAS EN PARÍS, Bodegas (Padró). EL INDIO ALIVO, Reed (Verdi). LOS QUE NO PERDONAN, Huston (Ambos Mundos). EL MENSAJERO, Losey (Diamante). MI QUERIDA SERORITA, Armiñán (Coliseum). RIO LOBO, Hawks (Dante). EL SEDUCTOR, Siegal (Céntrico, Emporium, Provenza). YO VIGILO EL CAMINO, Frankenheimer (Marina).

Filmoteca Nacional (calle Mercaders, 32)

NOCHES BLANCAS, Visconti (viernes, 1). LA FIERA DE MI NIÑA, Hawks (sábado, 2). CASABLANCA, Curtiz (domingo, 3).